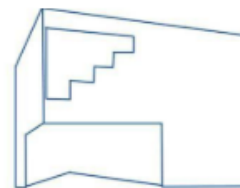




ANEP

**CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN**



IFD
María Orticochea

Instituto de Formación Docente de Artigas “María Orticochea”.

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PRÁCTICA DOCENTE

Tema

La metodología del aprendizaje basado en proyectos como impulsor del conocimiento activo.

Problema pedagógico

¿Cómo el aprendizaje basado en proyectos promueve el desarrollo de habilidades críticas y creativas en los estudiantes?

Estudiante: Jessica Fernández de Souza

Docente: Silvana Sanchez

Directora: Lorena Rodriguez

4° Año A de Magisterio

Año 2024

Índice

Índice.....	1
Introducción.....	2
Fundamentación.....	3
Problema Pedagógico.....	4
Objetivos.....	5
Marco teórico.....	6
Análisis pedagógico.....	11
Conclusión.....	14
Bibliografía:.....	15
Webgrafía:.....	15

“Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o su construcción. Quien enseña aprende al enseñar y quien enseña aprende a aprender.”

Paulo Freire.

Introducción

Este ensayo académico tiene como finalidad abordar la metodología del aprendizaje basado en proyectos como promotor de adquisición del conocimiento activo. La transformación curricular la ha consolidado como una metodología educativa innovadora. Motivo por el que se ha incorporado desde una mirada competencial buscando promover la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Es decir, que a través de la realización de proyectos, los alumnos no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan habilidades críticas y creativas que son esenciales para su avance educativo. Este ensayo muestra en su recorrido que este enfoque pedagógico permite a los estudiantes enfrentarse a problemas reales, fomentando la investigación, la colaboración y la reflexión. La pregunta problema formulada ¿Cómo el aprendizaje basado en proyectos promueve el desarrollo de habilidades críticas y creativas en los estudiantes?, plantea la idea de explorar las diversas dimensiones en que el ABP impacta en el desarrollo integral de los estudiantes. Al analizar esta metodología, se toman referentes teóricos como por ejemplo, Juan José Vergara, Paulo Freire, Melina Furman, entre otros. Con sus aportes se pretende evidenciar cómo el ABP enriquece el aprendizaje académico y también dota a los estudiantes de competencias que ayudan a mejorar sus aprendizajes, y además prepara a los mismos para enfrentar los desafíos del futuro con una mentalidad autónoma, innovadora y crítica.

Palabras clave: Aprendizaje, proyectos, competencias, metodología, educación, estudiantes.

Fundamentación

Este ensayo se centra en el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) como una metodología activa de enseñanza, que promueve la participación activa de los estudiantes en su proceso formativo. Las metodologías de enseñanza se entienden como técnicas que buscan activar y dinamizar las clases, fomentando la colaboración entre los alumnos, la aplicación práctica de los contenidos y el desarrollo de competencias esenciales. El objetivo principal de estas metodologías es maximizar el tiempo pedagógico, creando entornos cognitivos propicios para que cada estudiante pueda construir su propio conocimiento.

Se fundamenta la elección del problema pedagógico (ABP) por considerarlo por una parte, dentro del contexto de las nuevas pedagogías, y por otra parte, por entender que las metodologías activas permiten abordar los contenidos educativos a través de diversas estrategias, como por ejemplo: el aprendizaje basado en proyectos, el análisis de casos, el aprendizaje-servicio solidario, la resolución de problemas y el aprendizaje basado en retos.

El presente ensayo tiene como objetivo analizar la implementación del ABP desde la perspectiva de la Transformación Curricular Integral (TCI) y el programa escolar de Educación Básica Integral (EBI). Otro fundamento es que en el último año, se ha observado una mejora significativa en la aplicación de esta metodología, especialmente en comparación con el enfoque anterior del programa PEIP (2008). La implementación de la TCI ha señalado una actualización esencial en los programas educativos, resaltando la centralidad del estudiante en el proceso de aprendizaje. Esta transformación ha permitido la innovación en las estrategias de enseñanza, que ahora se orientan hacia el desarrollo de competencias y están alineadas con criterios de logro específicos, lo que enriquece el proceso educativo.

Problema Pedagógico

A medida que se avanza hacia la implementación del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) en el contexto de la Transformación Curricular Integral (TCI) y el programa escolar de Educación Básica Integral (EBI), surgen varios desafíos que pueden obstaculizar la efectividad de esta metodología como impulsora del conocimiento activo. A pesar de los cambios positivos observados en la dinámica educativa, todavía persisten ciertas dificultades que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Uno de los principales problemas pedagógicos radica en la resistencia al cambio por parte de algunos docentes que están adaptados a metodologías tradicionales y que pueden ver el ABP como un enfoque más demandante y complejo. Esta resistencia puede limitar la implementación efectiva de prácticas pedagógicas innovadoras y el desarrollo de un ambiente de aprendizaje colaborativo y activo, fundamental para el ABP. Además, la falta de formación específica y continua para los docentes en el uso del ABP puede resultar en la aplicación incompleta o incorrecta de esta metodología. Sin un adecuado acompañamiento y sin recursos, los maestros pueden sentirse inseguros al diseñar proyectos que permitan a los estudiantes explorar, investigar y desarrollar competencias claves, lo que podría llevar a una experiencia de aprendizaje poco satisfactoria.

Por otro lado, la evaluación del ABP presenta otro desafío. Otras instituciones educativas aún utilizan métodos de evaluación convencionales que no siempre se alinean con la naturaleza dinámica y creativa del ABP. La evaluación de competencias y aprendizajes significativos en lugar de sólo resultados cuantitativos es crucial para validar el impacto del ABP en el aprendizaje activo.

Estos desafíos abarcan un espectro amplio, desde la resistencia al cambio, la falta de formación docente y la evaluación inadecuada, lo que pone de manifiesto la necesidad de un enfoque más sistemático y estratégico para la implementación del ABP en el contexto de la TCI y el EBI. Así, el problema pedagógico a ser abordado es: ¿Cómo el aprendizaje basado en proyectos promueve el desarrollo de habilidades críticas y creativas en los estudiantes?

Objetivos

- Examinar estrategias para promover el desarrollo de la implementación efectiva del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) en el marco de la Transformación Curricular Integral (TCI) y el nuevo programa de Educación Básica Integral (EBI).
- Identificar las causas de resistencia al cambio en los docentes, la creación de programas de formación continua adaptados a las necesidades del ABP, y la reformulación de metodologías de evaluación.
- Promover un enfoque centrado en el estudiante que facilite un aprendizaje activo y significativo, fomente el desarrollo de habilidades críticas y creativas, y asegure que la práctica pedagógica tenga correlación con las competencias y criterios de logro establecidos en el currículo.

Marco teórico

El ABP, en particular, se define como un método que busca que los alumnos adquieran conocimientos y competencias que demanda el siglo XXI a través de un proceso de investigación sostenida y profunda. Según Pérez Aguirre (2021), su enfoque radica en que los estudiantes busquen respuestas a preguntas, problemas o desafíos complejos, preferentemente vinculados con la realidad que los rodea. Esto convierte al estudiante en el protagonista de su propio aprendizaje, fomentando un aprendizaje práctico que se conecta con sus conocimientos previos.

Desde la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y según Furman (2023), El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es una metodología educativa que comienza con un desafío o problema relevante para los estudiantes, que se relaciona con el currículo y el contexto escolar. Los alumnos asumen un rol activo en su aprendizaje al involucrarse en actividades que requieren planificación, toma de decisiones y resolución de problemas, culminando en un producto final. Durante este proceso, se fomenta la colaboración entre estudiantes y la participación de miembros de la comunidad, con la orientación de los docentes, lo que promueve el aprendizaje a través de la acción y la reflexión.

Teniendo en cuenta lo ya mencionado, es necesario partir de las raíces del ABP, las bases teóricas del ABP pueden rastrearse en las contribuciones de educadores como J. Dewey y W. Kilpatrick. (1938)

Dewey (1938), conocido por valorar la adquisición de conocimientos a través de la experiencia como un pilar fundamental para aprender, argumentaba que el aprendizaje debe surgir de las experiencias auténticas y contextualizadas de los estudiantes. Esta perspectiva subraya la necesidad del ABP de abordar problemas que sean relevantes y significativos para los alumnos, asegurando así una conexión directa con su vida cotidiana.

Partiendo de estas raíces y contextualizando hacia la actualidad es relevante decir que la pertinencia del ABP se ve reafirmada en el contexto educativo actual, donde el desinterés de muchos estudiantes hacia métodos de enseñanza tradicionales se ha convertido en un problema crítico, especialmente en regiones como América Latina, donde los índices de abandono escolar son preocupantes, (UNICEF, 2013). Particularmente Uruguay buscó dar un giro a esta realidad al implementar la TCI permitiendo así una mejor educación donde sea centralizado el estudiante en esta metodología y con su nuevo programa EBI permite que los estudiantes se sientan involucrados en proyectos que despiertan su interés, el ABP busca

restaurar el sentido de la educación y prepararlos adecuadamente para los desafíos de la vida y el ámbito laboral.

Desde las evidencias globales existen múltiples ejemplos de implementación exitosa del ABP en diferentes contextos, como por ejemplo, las escuelas jesuitas de Cataluña y la Red Global de Aprendizajes en Uruguay. Estas experiencias han demostrado ser efectivas no solo en el aumento del interés de los estudiantes en participar en diversas actividades, sino también en el desarrollo de habilidades fundamentales como el pensamiento crítico, la autoconfianza y la colaboración. Estas iniciativas destacan la necesidad de revisar y adaptar las prácticas educativas tradicionales para que sean más significativas y efectivas en el contexto contemporáneo.

A pesar de sus beneficios, la implementación del ABP presenta retos y desafíos significativos a la hora de llevar a cabo su implementación. Uno de los más relevantes es el cambio en el rol del docente, quien debe transformarse en un guía y facilitador del aprendizaje, fomentando una colaboración activa entre estudiantes y docentes. Furman (2020). Asimismo, la adecuada planificación y la gestión institucional son factores críticos para el éxito del ABP, ya que la falta de estas puede obstaculizar la creación de un ambiente de aprendizaje eficaz, sobre la implementación de dicha metodología, desde la necesidad de contextualizar y utilizar ese saber en un contexto distinto, Furman (2022) expresa que:

"En la ciencia del aprendizaje, la capacidad de usar lo que sabemos en un contexto diferente se llama "transferencia". Y esa tiene que ser la gran búsqueda de cualquier proceso de enseñanza. Porque queremos que lo aprendido en la escuela (o donde sea) se pueda poner en juego en otros contextos, sirva para el más allá de la escuela, es decir, para la vida." (pág 54)

Desde la mirada de Vergara, (2015) el rol del docente se transforma de ser la única fuente de conocimiento a convertirse en un facilitador y gestor del aprendizaje. Se enfatiza que las instituciones educativas deben centrarse en desarrollar competencias en los estudiantes en lugar de solo transmitir información. Además, critica la enseñanza tradicional, caracterizada por métodos expositivos y desorganizados, contra poniéndola al enfoque integral y práctico del ABP. Vergara (2015) también menciona que a través de la implicación en proyectos, los alumnos no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan competencias fundamentales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración.

El autor enfatiza que al enfrentarse a situaciones del mundo real y trabajar en proyectos significativos, los estudiantes tienen la oportunidad de cuestionar, analizar y proponer

soluciones innovadoras, lo cual potencia su creatividad. Además, el ABP promueve un aprendizaje activo y participativo, donde la autonomía y la reflexión son clave para desarrollar estas habilidades.

Freire (2012) hace mención a la importancia de las relaciones entre educadores y educandos como un elemento central en el proceso educativo. Freire (2012) argumenta que la educación debe ser un acto de diálogo en el que ambas partes se implican activamente. También menciona en dicha carta que estas relaciones deben basarse en el respeto y la colaboración, donde el educador no solo transmite conocimientos, sino que también aprende de sus estudiantes. Resalta a su vez la necesidad de reconocer y valorar la experiencia y el conocimiento previo de los educandos, fomentando un ambiente educativo que sea inclusivo y participativo.

Freire (2012) critica el modelo tradicional de educación bancaria, donde el educador es visto como el único poseedor del conocimiento, y los educandos son receptáculos pasivos. En contraste, aboga por una pedagogía que promueva la crítica y la reflexión, permitiendo a los estudiantes convertirse en sujetos activos de su propio aprendizaje.

El constructivismo es una teoría del aprendizaje que ha sido defendida por diversos pedagogos y psicólogos a lo largo de la historia. Entre los más influyentes se encuentran Jean Piaget, Lev Vygotsky y Jerome Bruner, cuyas ideas han sentado las bases para enfoques educativos contemporáneos, como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP).

Piaget (1954) propuso que los individuos no son simples receptores de información, sino que construyen activamente su conocimiento mediante la interacción con su entorno. Su teoría se basa en una serie de etapas de desarrollo cognitivo que describen cómo los niños adquieren nuevas habilidades cognitivas y comprenden el mundo a lo largo del tiempo. A través del ABP, se permite a los estudiantes crear conexiones entre los conocimientos previos y las nuevas experiencias, facilitando un aprendizaje más profundo y duradero.

Vygotsky (1934), por su parte, introdujo el concepto de la zona de desarrollo próximo (ZDP), que resalta la importancia de la interacción social en el aprendizaje. Según Vygotsky, los estudiantes aprenden mejor cuando colaboran con otros y reciben apoyo de compañeros más capacitados o de un educador. Este enfoque resalta la relevancia del contexto social y cultural en el proceso educativo. En el ABP, la colaboración entre estudiantes es fundamental; trabajan juntos para resolver problemas y desarrollar proyectos, lo que enriquece su aprendizaje y promueve habilidades interpersonales esenciales. Además, Vygotsky desarrolla la teoría sociocultural la cual es fundamental para comprender cómo el aprendizaje es un proceso influenciado por el contexto social y cultural en el que se desarrolla. Vygotsky

plantea que el conocimiento no se adquiere de forma aislada, sino que se construye a través de la interacción social y cultural. Esta perspectiva desafía la noción tradicional del aprendizaje como un proceso individual y destaca la importancia de las relaciones interpersonales en la adquisición del conocimiento.

Bruner (1960) sugiere que aprender es un proceso activo en el cual los estudiantes conectan ideas y descubren conceptos por sí mismos, en lugar de simplemente recibir información de forma pasiva. La práctica del ABP permite que los estudiantes se involucren en la investigación y la exploración, ahondando en temas que les interesan y desarrollando su curiosidad natural. Esta metodología fomenta el aprendizaje significativo, ya que los estudiantes construyen su comprensión a partir de experiencias concretas y relevantes.

El concepto de aprendizaje como un proceso activo es central en el ABP, donde los estudiantes asumen un papel protagónico en su educación. A través de la investigación, la resolución de problemas y el trabajo en equipo, los estudiantes participan en un ciclo continuo de acción y reflexión que les permite construir y reconstruir su conocimiento. Este enfoque no solo desarrolla habilidades cognitivas, sino que también potencia habilidades prácticas, sociales y emocionales.

Durante un proyecto, los estudiantes enfrentan preguntas o desafíos que requieren su atención y esfuerzo. Tienen la oportunidad de investigar temas de interés, formular hipótesis y llevar a cabo experimentos o análisis. De esta manera, se fomenta una mentalidad crítica y analítica que los prepara para contextos del mundo real. Además, al colaborar con sus compañeros, los estudiantes aprenden a comunicar sus ideas, considerar diferentes perspectivas y trabajar con diferentes estilos de aprendizaje y habilidades, lo que enriquece aún más su experiencia educativa.

La interacción activa con el contenido y con sus pares crea un ambiente propicio para el aprendizaje significativo. Los estudiantes no solo memorizan información, sino que desarrollan una comprensión más profunda al conectar nuevos conocimientos con sus experiencias previas y al ver la relevancia de lo que aprenden en su vida cotidiana.

El ABP incorpora las ideas de Piaget, Vygotsky y Bruner al centrar el aprendizaje en la construcción activa del conocimiento. Al exigir a los estudiantes que se involucren en investigaciones prácticas y que colaboren con sus compañeros, el ABP no solo mejora la adquisición de conocimientos, sino que también desarrolla competencias clave que son esenciales para su futuro académico y profesional. Este enfoque educativo representa un paso significativo hacia una enseñanza más efectiva y relevante en el contexto del siglo XXI.

Furman (2021) enfatiza la relevancia de la metacognición en el proceso educativo, definiéndose a través del marco conceptual propuesto por la investigadora Tishman. Esta definición presenta la metacognición como la capacidad de autorregulación y monitoreo mental, lo que permite a los educandos reflexionar sobre su propio aprendizaje. El monitoreo mental implica un conocimiento introspectivo que capacita a los estudiantes para planificar sus estrategias de adquisición de nuevos conocimientos, comprender la naturaleza de las tareas que emprenden y realizar un seguimiento continuo de su progreso. Esta autorregulación no sólo abarca la evaluación de la efectividad de las acciones emprendidas, sino que también incluye la anticipación de dificultades y la exploración de alternativas para superarlas. En este sentido, Furman argumenta que la metacognición es esencial para fomentar la autonomía en los estudiantes, permitiéndoles convertirse en agentes activos de su propio aprendizaje. De esta manera, se sientan las bases para que los estudiantes desarrollen la capacidad de enfrentar diversas situaciones a lo largo de su vida, garantizando que las competencias aprendidas puedan ser aplicadas de manera efectiva en contextos futuros.

Análisis pedagógico

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) se presenta como una metodología innovadora que promueve el desarrollo de habilidades críticas y creativas en los estudiantes. A partir del análisis de las entrevistas realizadas a dos maestros de la DGEIP con más de 20 años de experiencia en la enseñanza, se realiza dichas entrevistas a estos docentes por sus años de trayectoria e implementación de metodologías tradicionales, y actualmente llevar a cabo las nuevas metodologías activas a través del cambio en la enseñanza con la incorporación de la TCI. De los mismos se pueden extraer las siguientes conclusiones sobre las características, medición y retroalimentación del ABP.

Las respuestas obtenidas por parte de los profesionales permiten realizar este análisis desde un enfoque cualitativo y descriptivo.

Según Entrevistado 1 (E1), el ABP se centra en problemas reales que motivan a los estudiantes a investigar y proponer soluciones innovadoras. Esto no solo nutre su creatividad, sino que también les otorga autonomía en su aprendizaje al permitirles elegir temas de investigación. Esta capacidad de decisión fomenta un sentido de responsabilidad y reflexión crítica, ya que los estudiantes evalúan sus propias ideas y soluciones.

Por otro lado, el Entrevistado 2 (E2) señala que la autenticidad y complejidad de los proyectos son fundamentales para desarrollar habilidades esenciales. La intervención en situaciones reales impulsa a los estudiantes a aplicar sus conocimientos y herramientas, fomentando tanto la creatividad como el juicio crítico en las discusiones y decisiones que deben tomar durante el desarrollo del proyecto.

Con respecto a la medición de habilidades críticas y creativas se puede decir que tanto E1 como E2 están de acuerdo en que las habilidades críticas y creativas que emergen en los estudiantes a través de la colaboración en proyectos son evaluables, aunque difieren del enfoque tradicional. Promueven la implementación de herramientas de evaluación formativas que consideren no solo el resultado final del proyecto, sino también el proceso de aprendizaje de cada estudiante.

Entre los instrumentos mencionados se encuentran rúbricas, autoevaluaciones, coevaluaciones, presentaciones finales, portafolios y reflexiones guiadas, que permiten un

análisis cualitativo del desarrollo personal y colectivo de los estudiantes a lo largo de sus trayectorias.

Respecto al papel de la retroalimentación se puede decir que, el proceso de retroalimentación es reconocido como un elemento crucial en el ABP. Según E1, esta práctica orienta a los estudiantes en su progreso, alentándolos a reflexionar sobre su razonamiento y a explorar nuevas ideas. La retroalimentación continua permite que los estudiantes evalúen sus procesos, reconozcan sus fortalezas y debilidades, y realicen mejoras constantes en sus proyectos. El subraya que este ciclo de mejora es esencial para un aprendizaje profundo y significativo.

De forma complementaria, E2 sostiene que la retroalimentación también establece un vínculo en el que tanto estudiantes como docentes pueden identificar áreas de mejora y avanzar en la metodología empleada en sus proyectos. Agrega que la crítica constructiva se convierte en un motor que impulsa el desarrollo de la creatividad y del juicio crítico, integrando la colaboración y comunicación entre los participantes.

Para concluir con este análisis pedagógico se hace referencia a que el ABP se revela como una metodología educativa poderosa que no solo potencia la creatividad y el pensamiento crítico de los estudiantes, sino que también promueve su autonomía y responsabilidad en el aprendizaje. La necesidad de lograr la conexión con problemas reales y complejos permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos auténticos, vivenciados por los estudiantes permitiendo así el desarrollo de habilidades esenciales para su formación integral.

La evaluación de estas habilidades permiten un mejor manejo del proceso y no solo al resultado final, proporcionando así una visión más completa del desarrollo personal y colectivo de los estudiantes, fomentando un aprendizaje colaborativo y reflexivo.

La retroalimentación desempeña un papel fundamental en este proceso, no solo guiando el progreso de los estudiantes, sino también creando un espacio de diálogo y mejora continua entre docentes y alumnos, fomentando el trabajo colaborativo. Este intercambio constructivo es clave para cultivar un entorno educativo donde la creatividad y el juicio crítico florezcan, estableciendo las bases para un aprendizaje profundo y significativo que trascienda el aula y prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real.

Teóricamente fundamentado en el constructivismo, el ABP respalda la idea de que el conocimiento se construye a través de la interacción social y el trabajo en equipo, tal como lo

destacan autores como Piaget, Vygotsky y Bruner. En contextos donde los métodos tradicionales han perdido atractivo, el ABP busca revitalizar el interés estudiantil y formar individuos capaces de innovar y pensar críticamente. Así, el ABP se posiciona no solo como una estrategia educativa innovadora, sino como un camino hacia el empoderamiento de los estudiantes en un mundo en constante cambio.

En síntesis, el ABP se posiciona como una estrategia educativa que no solo enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también forma individuos capaces de pensar críticamente y de innovar de manera efectiva.

Conclusión

Finalmente, el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se conoce como una metodología educativa transformadora que no solo responde a las necesidades del contexto educativo actual, sino que también se fundamenta en sólidas bases teóricas. Al centrar el aprendizaje en problemas y desafíos relevantes para los estudiantes, se fomenta su autonomía, creatividad y pensamiento crítico, convirtiéndolos en protagonistas activos de su proceso formativo. Las experiencias exitosas en diversos contextos han evidenciado que el ABP incrementa el interés y el compromiso de los alumnos, al permitirles conectar sus conocimientos con situaciones del mundo real y colaborar con sus pares, docentes y miembros de la comunidad.

Es importante recordar aquí que para lograr una implementación efectiva del ABP, es crucial que las instituciones educativas promuevan la transformación del rol docente, quien debe convertirse en un facilitador del aprendizaje, y se enfoquen en la adecuada planificación y gestión institucional. Además, es fundamental que se promuevan relaciones de respeto y colaboración en el aula, tal como lo propone Paulo Freire, para que la educación sea verdaderamente un acto de diálogo y construcción conjunta del conocimiento.

En última instancia, el ABP no es solo una respuesta a la falta de interés en metodologías educativas tradicionales, sino una oportunidad para restaurar el sentido de la educación, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Este enfoque, al fomentar una conexión con problemas reales y complejos, permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos auténticos, promoviendo su autonomía y responsabilidad en el aprendizaje. Al evaluar no solo los resultados finales, sino también el proceso, se proporciona una visión más completa del desarrollo personal y colectivo de los alumnos.

La retroalimentación juega un papel fundamental en este proceso, guiando el progreso de los estudiantes y creando un espacio de diálogo y mejora continua entre docentes y alumnos. Este intercambio constructivo es clave para cultivar un entorno educativo donde la creatividad y el juicio crítico florezcan, estableciendo las bases para un aprendizaje profundo y significativo que trascienda el aula y prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real. Así, el ABP se posiciona como una metodología educativa poderosa que no solo potencia las capacidades individuales, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades esenciales para su formación integral, consolidando un modelo de educación más significativo, inclusivo y adaptado a las demandas contemporáneas.

Bibliografía:

- Administración Nacional de Educación Pública. (ANEP)-Transformación Educativa.(2023). Educación Básica Integrada.
- Bruner, J. S. (2001). El proceso mental en el aprendizaje. España: Narcea.
- Freire, P. (2012). Cartas a quien pretende enseñar. España: Biblioteca Nueva.
- Furman, M. (2021). Enseñar distinto: Guía para innovar sin perderse en el camino. Argentina: Siglo XXI Editores. pág.214
- Furman, M (2018): Guía para criar hijos curiosos. Ideas para encender la chispa del aprendizaje en casa. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lev Vygotsky: sus aportes para el siglo XXI. (n.d.). (n.p.): Universidad Católica Andrés Bello.
- Marco curricular nacional. (MCN)- Transformación Educativa. (2023).
- Patton, Michael Q. (2015). Métodos de investigación y evaluación cualitativa: integración de teoría y práctica. Publicaciones SAGE.
- Pérez Aguirre, R., Enrich, M., Vázquez, D., Núñez, C., Píriz, P., Presno, M., Rostán, E. (2021). Aprendizaje Basado en Proyectos. Recorridos conceptuales y experiencias. Colección Didáctica. Ediciones Camús. Montevideo.
- Piaget, J. (1976). El niño y la realidad: Problemas de epistemología genérica. New York: Basic Books.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, M. M. (2014). Metodología de la investigación (6.a ed.). McGraw-Hill.
- Vergara J. J. (2015). Aprendo porque quiero: El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), paso a paso. España: Ediciones SM España.

Webgrafía:

- [Aprendizaje Basado en Proyectos: 8 elementos fundamentales . Uruguay Educa \(2021\)](#)
- [Aprendizaje Basado en Proyectos: ¿cómo llevarlo a la práctica? CIAESA \(2020\)](#)